



Revista Alternativa Nº 11, 2021

**EXPOSICIÓN A PLAGUICIDAS Y CUIDADOS EN EL CINTURÓN VERDE DE LA
CIUDAD DE CÓRDOBA (ARGENTINA): PRÁCTICAS Y ACTIVIDADES
RELACIONALES DESPLEGADAS POR MUJERES DE FAMILIAS
HORTICULTORAS**

Luciana Dezzotti. Escuela de Nutrición, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba (EN, FCM, UNC). Centro de Investigaciones en Periodismo y Comunicación, Facultad de Ciencias de la Comunicación, UNC (CIPeCo-FCC-UNC). Secretaría de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Córdoba (SeCyT- UNC), Argentina.

Correo electrónico: luciana.dezzotti@gmail.com

Mariana A. Eandi. Escuela de Nutrición, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina (EN, FCM, UNC).

Mariana Butinof. Escuela de Nutrición, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina (EN, FCM, UNC).

Resumen

En el cinturón verde de la ciudad de Córdoba (Argentina), los hogares quintas de las familias horticultoras se configuran como un escenario de exposición continua a los plaguicidas utilizados, lo que las predispone a intoxicaciones crónicas y agudas. El cuidado permite sostener, recuperar y reproducir la vida de las personas; se le asigna a las mujeres, y junto a ellas, resultan cuerpos y haceres minorizados. Este escrito busca identificar las prácticas y actividades relacionales de cuidado desplegadas por las mujeres que viven en estos escenarios, haciendo foco en aquellas que aportan a la disminución de la exposición previamente documentada. Se realiza un abordaje cualitativo feminista, participación observante y entrevistas etnográficas a mujeres y

varones adultos. Se describen diversas situaciones constitutivas de la vida de las familias horticultoras que reafirman el escenario de exposición a plaguicidas previamente documentado. En él, las mujeres despliegan una variedad de actividades y prácticas relacionales que aportan al cuidado de la salud de ellas e integrantes de la familia nuclear y extensiva. Sostenemos que rastrear, visibilizar, contactar y expandir las experiencias de cuidado aporta a desestabilizar, al menos un poco, el valor residual que el patriarcado capitalista le impone a los cuerpos, procesos y espacios feminizados.

Palabras clave: Horticultura; Exposición a plaguicidas; Mujeres; Cuidados; Salud.

**PESTICIDE EXPOSURE AND CARE IN THE GREEN BELT OF THE CITY OF
CÓRDOBA (ARGENTINA): RELATIONAL PRACTICES AND
ACTIVITIES DEPLOYED BY WOMEN FROM HORTICULTURALIST FAMILIES.**

Abstract

In the green belt of the city of Córdoba (Argentina), the orchard-home of horticulturalist families are configured as a scenario of continuous exposure to the pesticides used, which predisposes them to chronic and acute intoxications. Caring allows sustaining, recovering and reproducing people's lives; it is assigned to women and, together with them, it results in minoritized bodies and activities. This paper seeks to identify the relational practices and activities of care deployed by women living in these scenarios, focusing on those that contribute to the reduction of the previously documented exposure. A feminist qualitative approach, observational participation and ethnographic interviews with adult women and men are carried out. Several situations that constitute the life of horticultural families are described, which reaffirm the previously documented scenario of exposure to pesticides. In it, women deploy a variety of activities and relational practices that contribute to the health care of themselves and members of the nuclear and extended family. We argue that tracing, making visible, contacting and expanding the experiences of care contributes to destabilize, at least a little, the residual value that capitalist patriarchy imposes on feminized bodies, processes and spaces.

Keywords: Horticulture; Pesticide exposure; Women; Care; Health.

Introducción

Hace algunos años recorremos el cinturón verde de la ciudad de Córdoba (CVCC), territorio que rodea y provee de hortalizas frescas a la ciudad capital y localidades cercanas. El impulso surgió a partir de conocer algunas de las problemáticas allí vividas, las cuales se fueron actualizando con el tiempo, las observaciones y un compartir sostenido junto a productores, familias, instituciones y otros actores locales (Eandi, Soria, Dezzotti y Butinof, 2018). Ubicado en el centro de la provincia de Córdoba (Argentina), a pocos kilómetros de la ciudad capital, ocupa una superficie de 1.649 hectáreas (Marinelli, 2020). Se conforma por una trama de quintas o huertas familiares, junto a otras de características más empresariales, dedicadas principalmente a la producción intensiva de verduras de hoja, inflorescencias, raíces, tubérculos y frutos (Barsky, 2005; Sánchez y Barberis, 2013; Castagnino, Diaz, Fernandez Lozano, Guisoliz, Liverotti, Rosini y Sasale, 2020). Allí es posible reconocer dos tipologías de productores, de acuerdo a la clasificación de Coppi (2002): empresarios capitalistas y familiares, tanto pequeños como medianos. Los primeros se ubican en establecimientos que superan las 30 hectáreas, utilizan un buen paquete de maquinarias e insumos y se dedican principalmente al cultivo de papa, zanahoria, maíz dulce y otras hortalizas menores. Junto a estos, entremezclados, se encuentran las quintas familiares, de hasta 30 hectáreas, con una gran diversidad de especies, uso selectivo y en algunos casos generalizado de plaguicidas y alta demanda de mano de obra, la cual se resuelve, en su mayoría, mediante el trabajo de varones, mujeres y jóvenes de familias nucleares y extensivas (Coppi, 2002; Giobellina, 2018; Castagnino y col., 2020). Las producciones familiares predominan en el territorio y son de interés en este escrito.

A pesar de las grandes diferencias que existen entre la agricultura que alimenta y el agronegocio, en el territorio se expresan ciertos rasgos característicos del modelo agrícola industrial, entre los cuales queremos destacar el uso intensivo de plaguicidas, semillas híbridas, maquinaria acorde y, en algunos casos, el mal llamado equipo de protección personal¹. De acuerdo a determinado discurso, que pone el acento en un incremento de la productividad a partir de los factores tecnológicos (Giarracca y Teubal, 2010), los plaguicidas se utilizan para repeler, matar o controlar

¹ El equipo de protección personal (EPP), forma parte de lo que se conoce como buenas prácticas hortícolas (BPH), “un conjunto de principios, normas y recomendaciones tendientes a reducir los riesgos físicos, químicos y biológicos en la producción, cosecha y acondicionamiento en la producción fruti-hortícola (...)” El EPP consta de diversos elementos que se adquieren en los mismos mercados que comercializan las semillas y los plaguicidas, entre otros; estos son la máscara anti gas/ de carbón activado, anteojos, ropa impermeable, guantes químicamente resistentes y guantes de tela o cuero. En palabras de horticultores, son elementos inaccesibles e incómodos. Para ver más sobre las BPH: http://www.alimentosargentinos.gob.ar/bpa/documentos/LEY_BPA_cordoba.pdf

ciertas formas de plagas (Maroni, Colosio, Ferioli y Fait, 2000). Asimismo, se sabe que estos productos contaminan y degradan los suelos, las aguas, el aire, alterando la diversidad biológica e inmunológica de los sistemas vivientes, incluyendo los seres humanos (Pengue, 2005; Verzeñassi, 2014; Maldonado, 2016). En entornos agrícolas y, particularmente en aquellos donde los trabajadores y sus familias viven a pocos metros de la quintas, se manifiesta un escenario complejo en el cual su población se encuentra expuesta de manera continua a los plaguicidas utilizados en los cultivos (Deziel et al., 2015; How, Zailina y Dzolkhifli, 2015). Existen publicaciones que dan cuenta de síntomas irritativos, fatiga, dolores de cabeza, depresión, sudoración excesiva y, una asociación entre patologías crónicas como cáncer, malformaciones congénitas, trastornos inmunes, afecciones neurotóxicas, disrupción endocrina y, exposición a plaguicidas (Sanborn et al., 2007), entre las cuales queremos destacar las realizadas en el CVCC (Butinof et al., 2014; Eandi, 2020; Franchini, 2019).

Al igual que en otros cinturones verdes del país (Benencia y Quaranta, 2005), en el CVCC, predomina el trabajo hortícola anclado en vínculos de parentesco, en donde las actividades permanentes las realizan miembros de la familia nuclear y extendida y, en algunos casos trabajadores asalariados contratados por tiempos definidos (Coppi, 2002; Ralú, 2018). Durante los acercamientos al territorio, pudimos corroborar lo dicho (Machado, Butinof, Portillas, Eandi, Sastre y Blanco, 2014; Machado, Butinof, Eandi, Portilla, Fernández, Soria y Franchini, 2017). Asimismo, nuestro modo de leer, escuchar y observar el territorio y quienes lo conforman, fue mutando en vínculo con experiencias dentro y fuera del ámbito académico. En acuerdo con Ann Game (en García y Ruiz, 2020: 25), quien afirma que el conocimiento es creado desde nuestras emociones e intelecto o cognición, podemos decir que las experiencias vividas, corpóreas y sensibles, nos develaron personas, situaciones y procesos ocultos para nosotras (y muchos otros). Históricamente las mujeres rurales, al igual que las infancias y toda persona que no corresponda al “productor” o al “trabajador rural”, fueron invisibilizadas y sub/desvalorizadas en los procesos productivos. De acuerdo a Claudia Korol (2016),

“el cuidado de las huertas, de los animales, de las semillas, la recolección de frutos, la búsqueda del agua, entre otros, se vuelven parte de las tareas no remuneradas y consideradas como no productivas, aunque provean de alimento, y hagan a las condiciones de sobrevivencia de millones de personas en el mundo” (p. 92).

En este sentido, en Argentina existe un subregistro del trabajo de las mujeres rurales en los censos de población (Biaggi y Knopoff, 2021), lo que se replica en otras partes

del continente, siendo muchas de ellas referenciadas como “ayudantes familiares no remuneradas” o “inactivas” (Chiappe, 2015). Sumado a esto, se conoce que en los territorios agrícolas existe una división genérica de los trabajos, en donde a las mujeres les corresponden aquellas tareas relacionadas con el sentido estético, la agudeza visual y la sensibilidad, muchas veces tareas repetitivas, rutinarias, en posiciones incómodas y desgastantes (Bendini y Bonaccorsi, 1998; Benería en Chiappe, 2005). En el CVCC se observan ambas situaciones. Las mujeres realizan principalmente el mantenimiento, la cosecha, el acondicionamiento y comercialización de hortalizas, mientras que algunas de ellas manipulan plaguicidas, es decir mezclan el producto, cargan la mochila y/o aplican los mismos (Dezzotti, Abraham, Butinof, Eandi, y Huergo, 2020; Aparicio, Bustos, Dezzotti, Eandi, Romero Asís, Giobellina (...) y Butinof, 2021). Asimismo, muchas de las integrantes de las familias, incluyendo las propias mujeres, se refieren a los trabajos como “ayuda” al varón horticultor. Lo dicho da cuenta de la invisibilización y sub/desvalorización vivida por las mujeres de manera cotidiana; vivencias distintas si nos enfocamos en los varones adultos, muchas veces “jefes de hogar” y/o “propietarios de la tierra”.

Diversos feminismos, principalmente aquellos que se alejan de las afirmaciones sobre la universalidad y naturalidad de la dominación de lo masculino (cuerpos, esferas, valores, principios, entre otros), nos aportan de manera continua pistas para la comprensión del lugar minoritario que ocupan las mujeres, y en este caso las que conforman el CVCC. Orientando nuestra atención a los trabajos, aquellos que se ven y aquellos que no se ven, tomamos los aportes de la economía feminista en vínculo con los feminismos decoloniales y aquellos situados en la ruralidad. De acuerdo a Claudia Korol (2016), entre otras, la conquista y colonización en nuestro continente condicionó la concepción y formas de habitar el espacio agrario, afectando diferencialmente a las mujeres originarias e indígenas; afectación que perdura en el tiempo. La dominación de lo masculino por sobre lo femenino se refuncionaliza con la penetración del patriarcado occidental colonial moderno. Así, al rol de protectoras, reproductoras y guardianas de la cultura y naturaleza, designado por la heteronorma cosmogénica, se “entroncó” con el sistema genérico occidental y el racismo colonial (Cabnal, 2010). Se diluyen las comunidades, se separa al campesinado de la tierra, y también tiene lugar la separación entre el proceso de producción y el de reproducción (Federici, 2018: 15). Se habilita una forma de organizar el mundo social en donde la mujer y sus temas resultan arrinconados al ámbito de lo íntimo, de lo privado y, en especial, de lo particular, como “tema de minorías” y en consecuencia como tema “minoritario” (Segato, 2016: 99).

Los aportes mencionados nos permiten comprender la invisibilización y sub/desvalorización del trabajo hortícola realizado por las mujeres del CVCC. A diferencia de lo que sucede en otros territorios atravesados por lógicas patriarcales capitalistas, a las mujeres campesinas, rurales y, en este caso, horticultoras, se las excluye simbólicamente de la esfera productiva, pero ellas continúan allí, produciendo mercancías para la obtención de un salario; que muy probablemente caiga en las manos del varón horticultor². Pero también, y en pos de aportar a la ruptura del valor residual que el patriarcado le impone a las mujeres, a los procesos reproductivos y, dentro de estos de cuidado, nos proponemos indagar sobre los espacios “íntimos”/ “privados”, los procesos que allí se despliegan, la manera en cómo se entrelazan unos con otros, y los efectos diferenciales que tiene sobre mujeres y varones y, particularmente sobre su salud.

Es sabido que en entornos donde las familias agrícolas viven a pocos metros de la quinta, se da una superposición entre la unidad de producción y la de reproducción, junto a sus procesos (Benería en Chiappe, 2005). De acuerdo a Cristina Carrasco (2017), la reproducción social refiere a un complejo proceso de tareas, trabajos y energías cuyo objetivo sería la reproducción biológica y la de la fuerza de trabajo; en donde se incluiría también las prácticas sociales y los trabajos de cuidados, tanto individuales, colectivos y comunitarios (p. 63). Así, los cuidados, como parte de los procesos reproductivos e inherentes a la vida humana, se despliegan en diversos espacios interconectados e incluyen el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (la actividad interpersonal de cuidado), la provisión de las condiciones en que se realizan los cuidados (la limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión de los mismos (coordinar horarios, realizar traslados a centros educativos y a otras instituciones, supervisar el trabajo de la cuidadora remunerada, entre otros) (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015).

Actualmente, la temática de los cuidados ha tomado relevancia, dando cuenta que los mismos se encuentran feminizados, privatizados y no (o mal) salarizados (Berardi, 2020). De acuerdo a datos recuperados de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU-INDEC, 2013), en Argentina las mujeres realizan principalmente el trabajo de cuidados (D'Alessandro, O'Donnell, Prieto y Tundis, 2020), situación que se ha agravado durante la situación actual de pandemia por Sars-CoV2 (Bidaseca,

² De acuerdo a Silvia Federici (2018), el salario es un elemento esencial del desarrollo del capitalismo, a partir del cual se sostienen, reproducen y crean jerarquías. En este proceso se establece la separación entre la esfera de lo masculino, productiva- salarizada por sobre la esfera de lo femenino, reproductiva- no salarizada. Así, la energía, el tiempo y los conocimientos y saberes contenidos en los trabajos que despliegan las mujeres se materializan en un salario que obtiene el varón del hogar.

Guimarães Costa, Brighenti y Ruggero, 2020; Shokida, Serpa, Domenech, Moure, Fernández, Espiñeira y Santellán, 2021). Sin embargo, y en coincidencia con Sabrina Logiovine (2017), la mayoría de los desarrollos dejan de lado la especificidad del fenómeno en los territorios rurales, con características socioculturales y económicas distintas a la de los sectores urbanos: los cuidados resultan práctica y actividad relacional minorizada y en entornos rurales la minorización se acentúa. En sintonía con esto, la medicina social- salud colectiva reconoce el cuidado como un aspecto inherente a la salud y a la enfermedad. De acuerdo a esta corriente, salud, enfermedad y cuidado constituyen elementos de un proceso dialéctico, devenires en salud que responden a las posibilidades, capacidades y deseos de grupos e individuos históricamente situados (Noriega, 1993; Laurell, 1982). Así, el cuidado refiere a aquellas acciones de salud que suceden en la vida cotidiana de las personas que previenen, atienden y curan de manera material y a su vez simbólica (Stolkiner y Ardila Gómez, 2012; Menéndez, 2005).

En acercamientos previos pudimos entrever la manera en que los varones se apropian material y simbólicamente del espacio quinta, siendo las mujeres (jóvenes y adultas), las principales responsables de los cuidados (Dezzotti, Eandi y Butinof, 2017). Estas pistas abrieron nuevos interrogantes: ¿cómo cuidan?, ¿a quiénes cuidan?, ¿qué particularidades adquieren los cuidados en el escenario de exposición a plaguicidas descritos? y, ¿de qué manera modulan los procesos de salud y enfermedad vividos por ellas y miembros de la familia hortícola? Este escrito busca identificar las prácticas y actividades relacionales de cuidado desplegadas por mujeres de familias horticultoras del CVCC, haciendo foco en aquellas que aportan a la disminución de la exposición a los plaguicidas utilizados en los cultivos.

La estrategia metodológica utilizada responde a un abordaje cualitativo desde un posicionamiento epistemológico feminista: situado en y desde un cuerpo sensible, con una trayectoria y memoria singular, y un escáner político y teórico siempre en movimiento (Pons Rabasa, 2019; Braidotti, 2005; Eli Bartra, 2010; Haraway, 1991). El conocer feminista implica inevitablemente desvelar las localizaciones de poder que se habitan, cuestionar las dicotomías que organizan el espacio de vida y, al mismo tiempo aportar a deshacer y/o superar estas últimas. Se realizaron encuentros con mujeres y varones adultos integrantes de familias horticultoras, en sus hogares- quintas familiares ubicadas en el CVCC y en el Mercado de Abasto de la ciudad capital (MAC), espacio donde se comercializan las hortalizas obtenidas. El material se constituye por la narrativa de cuatro mujeres y cuatro varones, a partir de entrevistas etnográficas (Guber, 2001), las cuales se complementan con participaciones

observantes (Pons Rabasa y Guerrero Mc Manus, 2018). El análisis se centró en las siguientes categorías: a) el espacio de vida cotidiana (lugar de residencia, conformación del espacio, historia familiar e individual, número de integrantes en las viviendas, tipo de relaciones que se establecen entre ellos); b) la exposición a plaguicidas (ubicación de las viviendas en relación a la quinta y otros espacios de trabajo hortícola, utilización del equipo de protección personal, disposición y acceso a los envases de plaguicidas, realización de otras actividades durante la manipulación de plaguicidas, prácticas de higiene en cuerpo y ropa luego de la manipulación de plaguicidas); c) los cuidados (prácticas y actividades de autocuidado, de cuidado directo de otras personas, la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado y la gestión del mismo).³

En un primer momento se caracterizan los espacios de vida cotidiana de las familias horticultoras del CVCC a las cuales entrevistamos, haciendo foco en aquellos aspectos conectados que remiten a la exposición a plaguicidas previamente reportada. Luego, y a partir de las narrativas de les entrevistades se identifican las diversas actividades y prácticas de cuidado desplegadas, teniendo en cuenta el contexto familiar inmediato y extensivo, y el modo en que éstas modulan la exposición a plaguicidas: ¿qué acciones/ actividades realizan? ¿en qué consiste? ¿hay otras participantes? y, ¿qué importancia tienen para el sostén, la recuperación y reproducción del propio cuerpo y el de miembros de su familia?

El hogar- quinta de las familias horticultoras como escenario de exposición a plaguicidas

Las personas a las cuales entrevistamos viven en la zona noreste del CVCC, en los barrios Villa Esquiú y Villa Retiro, zona donde coexisten lo urbano y periurbano: quintas viviendas, comercios, escuelas, industrias y sectores recreativos. Al ingresar a los espacios de vida de las familias horticultoras nos encontramos con una o varias viviendas, de acuerdo al número de familias que allí residen, con características similares. Viviendas de material, en su mayoría con terminaciones de techo de loza y paredes revocadas, revestidas y sin grietas, pintadas y limpias. Con mosaicos pequeños y grandes, aberturas de chapa, aluminio y madera, las viviendas dan cuenta del paso del tiempo, otras por el contrario aparentan haberse construido hace

³ En cuanto a las consideraciones éticas, se garantiza la protección de datos personales de acuerdo con la Ley 25.326, los encuentros contaron con el consentimiento informado, aquellas que fueron grabadas, con la autorización para hacerlo. Los fragmentos textuales citados a lo largo del escrito presentan seudónimos para preservar la identidad de les participantes.

no más de 20 años. La horticultura en nuestro país se caracteriza por establecerse a partir de distintos flujos migratorios: familias procedentes de Italia, Portugal y España a principios del siglo XX y Bolivia a fines del siglo pasado y principios del siglo XXI (Benencia y Quaranta, 2006); esto coincide con las diferencias y similitudes mencionadas. En las primeras viven hijas-os y nietas-os de migrantes europeos, en las segundas, familias de origen boliviano, con hijas-os nacidas-os en Argentina, que en sus discursos reafirman sus raíces de origen. De acuerdo a datos recolectados durante los años 2013- 2017 en el CVCC, el 33,1 % son familias que se reconocen de origen boliviano, el 67% argentinas (Eandi, Dezzotti y Butinof, 2021).

A pesar de la diferencia, tanto mujeres como varones de distintas procedencias geográficas, se vinculan con la tierra desde edades tempranas. Inician sus relatos de vida haciendo referencia al trabajo que realizaba su familia, tanto en producción extensiva como intensiva y en algunos casos ganadería. Recuerdan su infancia en el campo, junto con sus abuelos y xadres, trabajando la tierra o, en el caso de algunas de las mujeres entrevistadas, acompañando a madres y abuelas, siempre destacando el entorno hortícola. La mayoría menciona el uso de plaguicidas, haciendo una distinción entre aquellos que se utilizaban cuando eran infantes y/o adolescentes y los que utilizan en la actualidad. Coinciden que la peligrosidad era mayor antes, que se utilizaban productos más riesgosos, algunos de estos recientemente prohibidos, en cantidades mayores y sin ciertas precauciones aprendidas en los últimos años, vinculadas a las “buenas prácticas agrícolas”. Mujeres y varones fueron incorporando conocimientos y saberes vinculados con los plaguicidas, sus usos y posibles riesgos.

Las viviendas se encuentran a pocos metros de las quintas (entre 1 y 10 metros), en ocasiones rodeadas por elementos de trabajo como cajones de empaque, palas, rastrillos, y envases vacíos de plaguicidas, entre otros. Los galpones donde se guardan los insumos productivos al igual que las piletas de acondicionamiento de hortalizas, se encuentran en los alrededores de la quinta, entre 1 y 30 metros de la vivienda. En su mayoría estos galpones poseen llave y candado para evitar que otros integrantes, principalmente infancias, accedan a este espacio; otras veces para evitar robos. En algunos casos, se observan pequeños jardines con flores, arbustos, árboles y otras plantas no comestibles, donde muchas veces se cuelan lechugas u otras hortalizas que intentan sin éxito, demarcar/separar el hogar de la quinta. El paisaje descrito da cuenta de la indivisibilidad de los espacios, lo que por una multiplicidad de situaciones concurrentes, configura un escenario que habilita la exposición continua a plaguicidas. Estas situaciones son: la aplicación de plaguicidas a pocos metros de las viviendas y de los jardines; la cercanía de los galpones de guardado de productos y

maquinaria; la disposición de los envases en espacios de libre circulación por integrantes de la familia y otras personas; y, la circulación de las personas por los diferentes circuitos funcionales del espacio habitado.

En cuanto al trabajo hortícola, de las cinco mujeres con las que compartimos, tres realizan prácticas vinculadas a la horticultura. Algunas, el mantenimiento de la quinta, cosecha de hortalizas, lavado de las mismas, otras están presentes durante la aplicación de plaguicidas y en algunos casos los manipulan, *“Le ayudo a mi marido, trabajamos juntos los dos (...) mi hermana es sola, la Elena, ella cura sola, hace todo ella”* (Dora, 40 años) *“Nosotros no le queremos decir que trabaje, pero te das vuelta y esta agachada”* (José, 30 años) En algunas narrativas se reconocen comportamientos, sensibilidades y percepciones organizadas de acuerdo a la división sexo- genérica mencionada (entre otras jerarquías que empapan los diversos trabajos), y a su vez el sostén y reproducción de la misma en las personas más jóvenes: *“Que la mujer vaya a la quinta es sumamente sacrificado y deteriorante (...) teniendo un título yo no voy a ir a estar agachada todo el día, deteriorar mi salud”, “Lucas maneja el tractor, sujeta la pinza. Es para enseñarle que lo que a uno le provee es el trabajo. Y, las niñas ya hacen bizcochuelo, pan, ayudan a limpiar, juntar la mesa”* (Susana, 40 años).

Durante el trabajo hortícola y particularmente la manipulación de plaguicidas, mujeres y varones no realizan otras actividades, tales como, comer, beber y fumar, lo cual se traduce a un menor riesgo por exposición a los productos mencionados. Igualmente, los trabajadores se toman pequeños recesos, en los que se trasladan del espacio quinta al interior de los hogares junto a otros miembros de la familia, compartiendo distintas actividades, entre estas la preparación de alimentos, *“puedo venir sentarme acá y después me voy a trabajar (...) un sábado a la tarde vengo media hora juego con los chicos un ratito, me tomo unos mates, y después me voy de vuelta”* (Germán, 40 años). Esto mismo se reporta en un estudio previo realizado en el territorio, el cual menciona la participación del varón, con su ropa de trabajo luego de la manipulación de plaguicidas, en la elaboración de las comidas, sin tener recaudos en cuanto al contacto de su ropa con los utensilios de cocina y el comedor (Peralta y Segura, 2015).

El libre tránsito hogar- quinta hace al transporte de los plaguicidas que se encuentran sobre el cuerpo, la ropa, calzados u otros elementos, a sitios donde no se aplicó. Lo cual determina el posterior contacto, tanto dérmico, como por inhalación e ingestión, a través del agua o los alimentos incorporados (Deziel et al., 2015). Es decir, movimientos corporales que pueden agravar el escenario de exposición. Junto a esto,

se da la volatilización y el movimiento de residuos de plaguicidas desde el suelo, las plantas y el viento, después de la aplicación tanto en la quinta propia como en las quintas vecinas, *“Ahora no porque se cura una vez cada tanto, pero en el verano que se cura toda la semana, hasta la piel le penetra (...) de noche sentís cuando esta húmedo que se humedece usted siente el olor (...) lo tiene en el cuerpo”* *“A veces curan allá en y acá se siente, y llega el olor al veneno, depende el veneno que curen”* (Gabriela, 60 años).

Existen quienes cuidan y quienes son cuidadas: mujeres horticultoras, exposición y cuidados

Como se mencionó anteriormente, la división patriarcal del trabajo se cuela en el CVCC, minorizando los cuidados como proceso propio de las mujeres en el interior de los hogares. A partir de esto nos preguntamos, ¿qué actividades y prácticas relacionales de cuidado realizan las mujeres? ¿en qué consisten? Dora, Susana, Sulma y Gabriela cuidan diariamente a las personas con las que conviven (familias nucleares y extendidas), los espacios en los que habitan y las relaciones que hacen al bienestar subjetivo y objetivo, tanto propio como de miembros de la familia. Sus narrativas y las observaciones nos permiten afirmar que las mujeres con las que compartimos mantienen el orden y realizan la limpieza de la vivienda; la compra y preparación de los alimentos diarios, identificando los gustos y preferencias de cada miembro del hogar; están atentas a las actividades ajenas, organizando así la disponibilidad de tiempos y coordinando horarios; y, realizan los traslados a centros educativos y de salud, entre otros. *“Hago todo lo que una mujer tiene que hacer en la casa, corro, voy y vengo (...) no los dejo ni levantar, yo los cuido”* (Sulma, 70 años) . *“Tres días voy a gimnasia, peluquería, supermercado, mi mamá y casi todos los días salgo por una cosa o por la otra. Por ahí voy al banco, hago los*

tramites, pago la luz, los impuestos y hago todo. A veces se me hacen las doce, llego a casa, le preparo el almuerzo a él, se va al mercado, y busco a las mellizas. Y bueno, ya me quedo en casa” (Susana, 40 años). Se vislumbra un “ser de y para otros” (Lagarde,1995): tiempo, saberes, conocimientos y energía dedicadas a satisfacer necesidades ajenas, objetivas (bienes y servicios) y subjetivas (contextos y relaciones de cuidado y afecto). A pesar de ser el cuidado una práctica relacional, en los relatos se encuentran solas, principalmente en el interior de sus hogares.

En relación a aquellas mujeres que realizan distintas actividades en la quinta, el cuidado se cuela en los tiempos libres, “la doble presencia” de acuerdo a Laura Balbo

(1978), “(...) cuando tenemos mucho trabajo en el campo hacemos todo del campo, y a veces está mal la casa, lo tengo que ordenar yo a la noche, el tiempito que tengo, vengo del mercado a las siete, me pongo a limpiar la casa, a ordenar la ropa, todo eso” (Dora, 40 años). Esto mismo se reporta en otros territorios rurales de Argentina (Mingo, 2011; Trpin y Brouchoud, 2014): el trabajo en chacras, quintas y otros espacios productivos no las exime de las tareas en el interior del hogar; las mujeres van de la quinta al hogar y del hogar a la quinta.

El trabajo de cuidado resulta una forma de vincularse con miembros de su familia, lo cual no siempre resulta satisfactoria, es decir, satisface a otros pero descuida a quienes cuidan. Las mujeres a las cuales entrevistamos manifiestan fatiga, monotonía, temor y malestar. Esto a su vez, determina el modo en cómo incorporan a los más jóvenes al trabajo hortícola, ellas consideran sus tiempos de estudio, de descanso y de recreación: “a los chicos, mis hijos cuando estaban conmigo me ayudaban también mucho y ahora los mas niñitos también les estoy enseñando de a poco, ayúdame un ratito, un día sábado cuando no tienen que hacer sus tareas” (Dora, 40 años)

Entre las actividades y prácticas de cuidado, también se encuentran aquellas que sostienen, nutren y recrean las relaciones entre familiares, entre amigos y compañeros de trabajo. Hace más de veinte años, Dora junto a integrantes de su familia nuclear, migraron desde Tarija (Bolivia). El traslado tuvo como fin cuidar a su hermana mayor, luego del fallecimiento del marido de esta y, a su vez trabajar entre todas en la quinta hortícola; sostén emocional y material. Hoy, Dora, hermanas, hijas y sobrinas, se encuentran casi todos los días de la semana en el MAC, comparten saberes vinculados con la producción y comercialización de hortalizas, colaboran entre sí intercambiando mercadería para la venta, y/o ocupando los puestos en situaciones particulares (malestar, cuidado de miembros de la familia o trámites). En algunas ocasiones, organizan reuniones nocturnas en el hogar- quinta, en las que participan miembros de la familia nuclear y extendida. Estas reuniones además de sostener subjetivamente el tejido familiar, aporta un sostén económico, ya que durante estas juegan y realizan apuestas: “Jugamos al Pasanaku. Nos juntamos por ejemplo diez personas y ponemos diez mil o cien mil cada uno. Hacemos sorteo, el que gana se lo lleva, pero todos tenemos que ganar. Cada lunes o cada día, es rotativo. Más que todo lo hacemos para juntarnos, compartir, sino no hay tiempo. Para no dejar que se vayan alejando cada día más” (Dora, 40 años).

De acuerdo a Benencia (2013), en el cinturón hortícola la construcción de lazos fuertes entre inmigrantes provenientes de Bolivia, les ha permitido afirmarse y

expandirse como productores y vendedores de hortalizas frescas. A su vez, las narrativas nos develan prácticas relacionales de apoyo mutuo inscritas en redes de parentesco, amistad, tramas asociativas comunitarias, lo que Raquel Gutierrez Aguilar, María Noel Sosa y Itandehui Reyes (2018), describen como “entre mujeres”, conformadas o no como movimientos políticos sociales populares y experiencias explícitamente feministas, en su permanencia construye orden simbólico (p. 8). En este sentido, Cristina Vega, Martínez Buján y Myriam Paredes (2018), reafirman la construcción de tramas colectivas para cuidar, entre mujeres y/o con otros, como experiencias políticas, ya que aportan y apuestan a otras maneras de ser, hacer y conocer allí donde todo parece desmoronarse (p. 23).

En el CVCC, las mujeres entrevistadas despliegan una serie de actividades y prácticas relacionales que reducen las afectaciones a la salud vinculadas con la exposición a los plaguicidas utilizados. A fines analíticos tendremos en cuenta aquellos cuidados que se desarrollan en relación a: a) la exposición ocupacional, es decir durante la manipulación de plaguicidas; b) la exposición para-ocupacional, la que se producen a través de la introducción de plaguicidas en el hogar por los miembros que utilizan estos productos o aquellos que se encuentran en contacto tanto por las actividades que realizan o por observar durante su manipulación; y, c) la exposición por ingestión dietética, la que se produce a partir del consumo de alimentos tratados con estos (Ward, et al., 2006; NRC, 1993; Deziel et al., 2015).

Al hablar de exposición ocupacional, se recomienda la utilización del equipo de protección personal, el cual consta de diversos elementos que se usan para reducir el contacto entre el cuerpo, los plaguicidas y sus residuos: máscara anti gas, anteojos o protector de cara, ropa impermeable, botas y guantes químicamente resistentes (Lantieri, Meyer Paz, Butinof, Fernández, Stimolo, y Díaz, 2009). En el cinturón verde, la mayoría de los pequeños productores hortícolas se protegen de manera parcial o trabajan sin protección alguna (Machado, Butinof y Sastre, 2012). Las narrativas reflejan estos datos, lo cual agrava la exposición: “*Pero seamos realistas, nadie lo va a usar (...) no, te llevo ya a todas las quintas que hay en Villa Retiro y si, son mentiras. Y te está diciendo el gordo (hermano) que usa el barbijo (...) que no sirve, que eso es peor, es un algodón que se humedece y vos respiras y queda ahí*” (José, 30 años). De igual manera y, a pesar de no ser las mujeres quienes aplican los productos, están atentas a lo que sus compañeros utilizan y, muchas veces insisten en la importancia de hacerlo, “*Nunca curé, pero si lo tendría que hacer lo haría porque no es difícil (...) si, usa ropa de trabajo, ropa de campo. Para curar si se pone el barbijo y la cosa impermeable*” (Dora, 50 años) “*estoy muy hinchada en cuanto a guantes, a todo ese tipo*

de cosas (...) no porque no lo tomes, no te lo pongas en la boca, no te vas a contaminar” (Susana, 40 años).

En cuanto a la de exposición para-ocupacional, previamente se mencionó el libre tránsito entre la quinta hogar por aquellas personas que practican horticultura (y manipulan plaguicidas). En este sentido existen varias recomendaciones tendientes a disminuir los riesgos: el cambio de ropa de trabajo antes de entrar a la vivienda y luego de finalizar el mismo y el lavado de la ropa contaminada con plaguicidas por separado de la de otros integrantes del hogar (Deziel et al., 2015). En este sentido, las mujeres exigen que estas prácticas se realicen, en algunos casos sin vincular las mismas con la posible exposición sino con prácticas que conforman la “herencia hortícola”, *“No, me llega a entrar lleno de barro no (...) lavo todo” (Gabriela, 60 años) “llego y dejo las zapatillas allá afuera y entró con las medias, descalcito” (Horacio, 60 años, marido de Gabriela) “es cuidadoso, yo lo acostumbre a eso (...) nosotros acá tenemos un lavadero donde se saca la ropa y tiene una ducha (...) la ropa de los niños por un lado, lo de él por el otro (...) lo que pasa es que a nosotros en el campo, mi mamá nos crió así” (Susana, 40 años) “Al baño a bañarse. Después yo le pongo la ropa en remojo, tiro el agua y otra vez en remojo, para que ablande sola y después le doy una enjuagada al lavarropas” (Sulma, 70 años).*

Por último y haciendo referencia a la exposición por ingestión dietética, existen algunas acciones que disminuyen la incorporación de plaguicidas o sus residuos, lo cual aplica tanto a quienes consumen sus propias elaboraciones como a aquellas personas que compran en establecimientos comerciales. Estas son: a) utilizar dosis recomendadas por el fabricante; b) respetar el período de carencia es decir, el tiempo entre la aplicación del producto y la cosecha, para que los residuos finales no sobrepasen los niveles de tolerancia establecidos por la normativa; y, c) controlar que el producto final no sobrepase los límites máximos de residuos de plaguicidas permitidos en el producto hortícola (Instituto Nacional de Tecnología Industrial, s.f). En este sentido, recuperamos dos narrativas. Por un lado, las mujeres que no manipulan plaguicidas y a su vez, están muy distantes a todo lo relacionado con el trabajo hortícola, conocen la importancia de cuidar algunos de estos aspectos. Por el otro, que más allá de los recaudos que puedan tener, el riesgo está presente, *“No, no tengo idea de nada. A veces quiero hacer algo de comer y le digo: esta tarde voy a la quinta, qué puedo cortar. Porque a veces está curado” (Susana, 40 años) “Yo saqué acelga, remolacha y no me acuerdo qué más, él me dijo que saque de allá, pero se ve que se equivocó y nos intoxicamos todos... estuvimos re-mal... vómitos, diarrea y dolor de cabeza” (Gabriela, 60 años).*

Conclusiones

Haciendo referencia a las familias horticultoras con las que compartimos, podemos concluir que se encuentran en un escenario de exposición a plaguicidas, lo cual afecta negativamente sus procesos de salud y enfermedad. El escenario se configura a partir de diversas situaciones: la aplicación de plaguicidas a pocos metros de las viviendas y espacios recreativos; la cercanía de los galpones donde se guardan estos productos y las maquinarias correspondientes; la disposición de sus envases de en espacios de libre circulación por integrantes de la familia y otras personas; y, el libre tránsito de mujeres, varones, jóvenes e infancias por los circuitos funcionales del espacio habitado

En estos escenarios, las mujeres despliegan diversas prácticas y actividades que permiten el sostén, la recuperación y la reproducción de los integrantes de la familia a partir del cuidado directo, la provisión de las condiciones en que se realiza el cuidado y la gestión del mismo: orden, limpieza, alimentación, transporte, escucha, acompañamiento, entre otros. A su vez, las mujeres de familias horticultoras no solo aprendieron a cuidar, sino que lo hacen en vínculo con el contexto hortícola y de exposición a plaguicidas, dando cuenta de un proceso de socialización genérica particular que expresa su ser, estar y habitar en el territorio. Incitan a sus compañeros al cambio de ropa y al lavado del cuerpo; les recuerdan lo degradante que puede ser dormir pocas horas, trabajar agachados, en el frío, la lluvia, no utilizar el equipo de protección personal; saben que la ropa se lava por separado y que los dolores de cabeza y las náuseas son producto de las largas horas de trabajo y el contacto con los plaguicidas.

A pesar de ser los cuidados medulares para la vida de todos, existen quienes cuidan y quienes son cuidados, lo cual se replica en estos escenarios. Los relatos describen a las mujeres adultas en espacios domésticos cuidando de sí mismas y de otros; en algunos casos las mujeres más jóvenes, principalmente hijas, las acompañan en este proceso, principalmente para aliviar cargas. Esto deviene y las constituye en un “ser de y para otros” (Lagarde, 1995), no exento de afectaciones: largas jornadas de trabajo de cuidados articuladas con el trabajo en la quinta, u otro trabajo salarizado, que resulta en fatiga, monotonía, temor y malestar. Por el contrario, en algunos relatos se vislumbran expresiones de cuidados que van más allá de la familia nuclear, que se auto organizan y sostienen de manera continuada: “cuidado en lo comunitario” (Vega y col., 2018), y “entre mujeres” (Gutierrez y col., 2018). Experiencias en las que las mujeres adultas que migraron desde Bolivia junto a sus hijas y sobrinas, son protagonistas.

Entendemos que al hablar de territorios que alimentan y por ende sostienen la vida de quienes viven en las grandes ciudades, las miradas se coloquen sobre los aspectos productivos, muchos sobre la funcionalidad que estos territorios tienen para les urbanes: ¿qué se produce? ¿quién lo hace? ¿cómo? ¿a quién? y, ¿a cuántos alimenta?, entre otros. Pero a su vez, este enfoque da cuenta de otras lógicas. Nos referimos a aquellas observaciones y análisis en donde cuerpos, procesos y espacios feminizados resultan arrinconados al ámbito de lo particular, como “tema de minorías” y “tema minoritario” (Segato, 2016). En oposición a esto, nos urge centrar nuestra atención en los cuidados, principalmente en aquellos que se despliegan en escenarios donde la intoxicación de cuerpos humanos y no humanos se da de manera cotidiana: rastrear, visibilizar, contactar y expandir estas experiencias en pos de desestabilizar, al menos un poco, las jerarquías mencionadas y su inevitable deterioro de la vida.

Referencias bibliográficas

APARICIO, L., BUSTOS, D., DEZZOTTI, L., EANDI, M., ROMERO ASÍS, M., GIOBELLINA, B., MARINELLI, V., LOBOS, D. y BUTINOF, M. (2021). “Desvelando nuestra mirada sobre el trabajo hortícola: Mujeres agroaplicadoras de la Región Alimentaria de Córdoba” En Congreso de Ciencia y Género. Ministerio de Ciencia y Tecnología. Córdoba: Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba; Ministerio de la Mujer; Ministerio de Justicia y Derechos Humanos; Universidad Nacional de Córdoba; Universidad Provincial de Córdoba; Conicet Córdoba.

BALBO, L. (1978). “La doppiapresenza”. *Inchiasta* 8, no. 32: 3-6

BARSKY, A. (2005). “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires”. *Scripta Nova*, vol. 9 no. 194. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-36.htm>

BARTRA, E. (2010). “Acerca de la investigación y la metodología feminista”. En Blazquez Graf, Flores Palacios & Ríos Everardo (coord.). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología.

BENENCIA, R. (2013). “Cómo construyen lazos fuertes y lazos débiles los horticultores bolivianos en la provincia de Córdoba”. En Karasik, G. A. (coord.). *Migraciones internacionales. reflexiones y estudios sobre la movilidad*

contemporánea. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CICCUS

BERARDI, C. (2020). "Las políticas públicas de cuidado en Argentina". Revista Cátedra Paralela, no. 17: 157-181

BENDINI, M. y BONACCORSI, N. (1997). (comps.). "Con las puras manos. Mujer y trabajo en regiones frutícolas de exportación". Buenos Aires: La colmena.

BENENCIA, R., y QUARANTA, G. (2006). "Mercados de trabajo y economía de enclave. La escalera boliviana en la actualidad". Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos vol. 20 no. 60: 83-113.

BIAGGI, C. y KNOPOFF, M. (2021). "Las mujeres rurales en Argentina. Análisis de datos censales". OSF Preprints

BIDASECA, K., GUIMARÃES COSTA, M. A., BRIGHENTI, M. y RUGGERO, S. (2020). "Diagnóstico de la situación de las mujeres rurales y urbanas, y disidencias en el contexto de COVID-19. Resumen Ejecutivo". Argentina: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, CONICET- unidad Coronavirus y Ministerio de las mujeres, Géneros y Diversidad.

BRAIDOTTI, R. (2005). Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir. Madrid: Akal.

BUTINOF, M., FERNÁNDEZ, R., LANTIERI M, STIMOLO, M.I., BLANCO, M., MACHADO, A.L., FRANCHINI, G., PORTILLA, M., EANDI, M., SASTRE, A. & DÍAZ, M.P. (2014). "Pesticides and Agricultural Works Environments in Argentina". En Soloneski, S. & Larremendy, M. (eds.). Pesticides - Toxic Aspects. In the Open: 105-134.

CABNAL, L. (2010). "Feminismos diversos: el feminismo comunitario". Madrid: ACSUR-Las Segovias

CARRASCO, C. (2017). "La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción". Ekonomiaz: Revista vasca de economía, no. 91

CHIAPPE, M. (2005). "La situación de las mujeres rurales en la agricultura familiar de cinco países de América Latina". Montevideo: Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción.

CASTAGNINO, A.M., DIAZ, K, FERNÁNDEZ LOZÁNO, J., GUI SOLIS, S. LIVEROTTI, O., ROSINI, M.B. y SASALE, S. (2020). "Panorama del sector hortícola Argentino: 1. caracterización y prioridades de la horticultura nacional". Horticultura Argentina vol. 39 no. 99

COOPI, G. (2002). "Reestructuración productiva de la actividad frutihortícola en el sector Noreste del espacio periurbano del área metropolitana Córdoba". Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

D'ALESSANDRO, M, O'DONNELL, V., PRIETO, S., TUNDIS, F. y ZANINO, C. (2020). "Los cuidados, un sector estratégico. Medición del aporte del Trabajo Doméstico y de Cuidados no remunerado al Producto Bruto Interno". Argentina: Ministerio de Economía. Argentina

DEZIEL, N., FRIESEN, M., HOPPIN, J., HINES, C., THOMAS, K. y BEANE, F. L. (2015). "A review of nonoccupational pathways for pesticide exposure in women living in agricultural areas". *Environmental Health Perspectives*, vol. 123 no. 6. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/25636067/>

DEZZOTTI, L., ABRAHAM, D., BUTINOF, M., EANDI, M. y HUERGO, J. (2020). "Mujeres, horticultura y cuidados: prácticas y discursos en el cinturón verde de Córdoba desde una perspectiva feminista". Trabajo presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología.

DEZZOTTI, L., EANDI, M. E., BUTINOF, M. (2017). "Familias hortícolas, vida cotidiana y exposición a plaguicidas. Córdoba, Argentina". En Etchegaray, G., Gallego, F., Pierantonelli, M., Tuninetti, L.E. y Sosa, E. (edit.). IV Congreso Internacional de Ambiente y Energías renovables. Córdoba: Universidad Nacional de Villa María

EANDI, M.A., DEZZOTTI, L., BUTINOF, M. (2021). "Exposición a plaguicidas y cuidados de la salud en la horticultura periurbana: el caso del Cinturón Verde de la Ciudad de Córdoba, Argentina". *Revista Ciencia e saude colectiva*, vol. 26 no. 4. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/csc/a/4DjT3bFdrj4KV4sgqjBGDhH/>

EANDI, M.A. (2020). Condiciones de salud – enfermedad y estrategias de cuidado de la salud de las familias de pequeños productores y trabajadores hortícolas del cinturón verde de la ciudad capital de Córdoba, expuestos a plaguicidas. Secretaria de Graduados en Ciencias de la Salud. Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

EANDI, M.A., SORIA, V.C., DEZZOTTI, L. y BUTINOF, M. (2018). "Experiencia participativa orientada a la prevención de la exposición a plaguicidas en la producción hortícola del Cinturón Verde de la ciudad de Córdoba". +E: *Revista de Extensión Universitaria* vol. 8 no. 9: 183-194.

FEDERICI, S. (2018). *El patriarcado del salario*. Buenos Aires: Tinta Limón

FRANCHINI C.G. (2019) "Estudio epidemiológico de exposición a plaguicidas en trabajadores hortícolas del cinturón verde de la Ciudad de Córdoba". Secretaria de Graduados en Ciencias de la Salud. Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

GARCÍA DAUDER, D. y RUIZ TREJO, M.G. (2020). "Un viaje por las emociones en procesos de investigación feminista". EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales no. 50: 21-41

GIARRACCA, N. y TEUBAL, M. (2010). "Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo Extractivo". Revista ALASRU Nueva Época no. 5: 113-130.

GIOBELLINA, B. (2018). "La alimentación de las ciudades: Transformaciones territoriales y cambio climático el Cinturón Verde de Córdoba". Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones INTA

GUTIERREZ AGUILAR, R., SOSA, M. & REYES, I. (2018). "El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial". Revista Heterotopías, vol. 1 no. 1. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/20007>

GUBER, R. (2001). La etnografía, método, campo y reflexividad. Bogotá:

GRUPO EDITORIAL HARAWAY, S. (1991). Ciencia, cyborgs y mujeres La reinención de la naturaleza. España: Cátedra

HOW, V., ZAILINA, H. y DZOLKHIFLI, O. (2015). "How likely does the Microenvironmental Interaction at a PesticideTreated Farming Village could Potentially Affecttheir Community through Dermal Pathway in a Developing Country, Malaysia?". International Journal of PublicHealthResearch vol. 5 no. 2: 592-596

KOROL, C.(2016). "Somos tierra, semilla, rebeldía: Mujeres, tierra y territorios en América Latina". Editorial GRAIN, Acción por la Biodiversidad y América Libre.

LAGARDE y DE LOS RÍOS, M. (2005) [1995]. "Los cautiverios de las mujeres: madresposas. monjas, putas, presas y locas". Universidad Nacional Autónoma de México.

LANTIERI, M.J., MEYER PAZ, R., BUTINOF, M., FERNÁNDEZ, R.A., STIMOLO, M.I. y DÍAZ, M.P. (2009). "Exposición a plaguicidas en agroaplicadores terrestres de la provincia de Córdoba: Factores condicionantes". Revista Agriscientia, vol. 26 no. 2. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/agris/article/view/2753>

LAURELL, A. C. (1982). "La Salud- Enfermedad como proceso social". Cuadernos Médicos Sociales vol. 19: 1- 11

LOGIOVINE, S. (2017). "División sexual del trabajo y ruralidades: abordaje psicosocial sobre el uso del tiempo y trabajo no remunerado en mujeres rurales". En el IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-067/38>

MACHADO, A., BUTINOF, M. y SASTRE, A. (2012). "Estilos de vida y percepción de riesgo en prácticas con plaguicidas". Revista Electrónica de Psicología Social Poiesis vol. 23. Disponible en: <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/343>

MACHADO, A., BUTINOF, M., PORTILLAS, M., EANDI, M.A., SASTRE, A. y BLANCO, M. (2014). "Los trabajadores hortícolas del cinturón verde de Córdoba: ¿Población oculta?". Revista Electrónica de Psicología Política, año 12, no. 32. Disponible en: <http://www.psicopol.unsl.edu.ar/agosto%202014/1.pdf>

MACHADO, A., BUTINOF, M., EANDI, M.A., PORTILLA, A.M., FERNÁNDEZ, R.A., SORIA, V. y FRANCHINI, G. (2017). "Vulnerabilidad y riesgo por plaguicidas en horticultura del cinturón verde en Córdoba, Argentina". Revista Facultad Nacional Salud Pública, 35(1). Disponible en: http://pa.bibdigital.ucc.edu.ar/1362/1/A_Machado_Franchini.pdf

MALDONADO, A. (2016). "La influencia de los agrotóxicos en el metabolismo social con la naturaleza". En Verzeñassi (comp.). Re-cordar, un ejercicio saludable: Memorias del 1er Congreso Latinoamericano de Salud Socioambiental. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Colectivo

MENÉNDEZ, E. (2005). "El modelo médico y la salud de los trabajadores". Revista de Salud Colectiva, vol. 1 no. 1. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/731/73110102.pdf>

MINGO, E. (2011). "Entre el hogar y el trabajo. Mujeres asalariadas en la agricultura del valle de uco, provincia de Mendoza, Argentina". Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas nómadas, vol. 29 no. 1. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4120063>

MARINELLI, V. (2020). "Herramientas analíticas de valoración y cuantificación de la producción hortícola basada en sensores remotos". Facultad de Matemática, Astronomía y Física. Instituto de Altos Estudios Espaciales Mario Gulich, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

MARONI, M., COLOSIO, C., FERIOLI, A. y FAIT, A. (2000). Biological monitoring of pesticide exposure: A review. *Toxicology*, no. 7: 1-118 Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/10675783/>

NORIEGA, (1993). "Algunos procedimientos y técnicas de la salud laboral". En Laurell, A. C. (coord.). *Para la investigación sobre la salud de los trabajadores* (pp. 37- 63). Washington D.C: Organización panamericana

PENGUE, W. (2005). *Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina. ¿la transgénesis de un continente?* Buenos Aires- México: GEPAMA- PNUMA.

PONS RABASA, A. (2019). "Desafíos epistemológicos en la investigación feminista: hacia una teoría encarnada del afecto". *Revista Debate Feminista* 29(57). Disponible en: https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/2121

PONS RABASA, A. y Guerrero Mc Manus. (2018). *Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista*. México: Universidad Nacional autónoma de México, Instituto de investigaciones

RALÚ, M. (2018). "Dinámicas productivas y competitividad para los recursos naturales en el periurbano hortícola de Córdoba. Crisis y mutaciones en un contexto de cambio climático". En Giobellina, B. (comp.). *La alimentación de las ciudades: Transformaciones territoriales y cambio climático el Cinturón Verde de Córdoba*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones INTA

RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C. y MARZONETTO, G. (2015). "Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina". *Revista Perspectivas de políticas públicas* vol. 4 no. 8. Disponible en: <http://revistas.unla.edu.ar/perspectivas/article/view/949>

SÁNCHEZ, C. y BARBERIS, N.A. (2013). "Caracterización del territorio Centro de la provincia de Córdoba" Córdoba: Ediciones INTA

SEGATO, R.L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.

SHOKIDA N., SERPA, D., DOMENECH L., MOURE J., FERNÁNDEZ ERLAUER M., ESPÍÑEIRA L., y SANTELLÁN C. (2021). "La desigualdad de género se puede medir. Datos de la Encuesta Permanente de Hogares. 3er trimestre de 2020". *Ecofeminita/EcoFemiData: informes ecofemidata*. Disponible en: https://ecofeminita.github.io/EcoFemiData/informe_desigualdad_genero/trim_2020_03/informe.nb.html

STOLKINER, A., y ARDILA GÓMEZ, S. (2012). "Conceptualizando la salud mental en

las prácticas: consideraciones desde el pensamiento de la medicina social/salud colectiva latinoamericanas”. Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría vol. 23. Disponible en: http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/066_salud2/material/unidad1/subunidad_1_1/stolkiner_ardila_conceptualizando_la_salud_mental.pdf

SANBORN M., KEER K.J., SANIN L.H., COLE, D.C, BASSIL, K.L. & VAKIL, C. (2007). “Non-Cancer health effects of Pesticides. Systematic review and implications for family doctors” Can. Fam. Physician vol. 53 no. 10: 1712- 1720.

TRPIN, V. y BROUCHOUD, S. (2014). “Mujeres migrantes en producciones agrarias de río negro: aportes para abordar la interseccionalidad en las desigualdades”. Revista Párrafos geográficos 13(2). Disponible en: http://igeopat.org/parrafosgeograficos/images/RevistasPG/2014_V13_2/22-5.pdf

VEGA, C, MARTÍNEZ BUJÁN, R. y PAREDES, M. (2018). “Introducción”. En Vega, C, Martínez Buján, R. y Paredes, M. (eds.). Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa. Madrid: Traficantes de sueños.

VERZEÑASSI, D. (2014). “Agroindustria, Salud y Soberanía. El modelo agrosojero y su impacto en nuestras vidas”. En Melón, D. (Coord.) La Patria Sojera: el modelo agrosojero en el Cono Sur. Buenos Aires: El Colectivo.

WARD, M.H., LUBIN, J., GIGLIERANO, J., COLT, J.S., WOLTER, C., BEKIROGLU, N., CAMANN, D.,... NUCKOLS, J.R. (2006). “Proximity to crops and residential exposure to agricultural herbicides in Iowa”. Revista Environ Health Perspect. vol. 114. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1480526/>